cesdem

POBLACION Y SOCIEDAD

BOLETIN BIMESTRAL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DEMOGRAFICOS (CESDEM) AÑO III • No. 13 • ENERO-FEBRERO DE 1997

Las Ciencias Sociales en la República Dominicana: Evolución Reciente y Aplicaciones en el Campo de la Salud [1]

Marisela Duval Pérez
Socióloga

Durante los últimos años se viene verificando en el país una fuerte caída y desinterés por el estudio de las Ciencias Sociales en sentido general, que ha llevado a que las universidades privadas hayan cerrado sus escuelas correspondientes y que en la universidad estatal, haya descendido vertiginosamente el número de estudiantes matriculados en estas áreas. En ese sentido, se puede comprobar que las carreras para las licenciaturas de Sociología, Economía, Estadística, Antropología, Historia y Ciencias Políticas, están prácticamente en extinción en el país.

Para una mejor documentación de lo planteado anteriormente, es conveniente remitirse de modo muy general, a la situación de las Ciencias Sociales diez años atrás, diagnosticada dentro de un proceso de evaluación de la trayectoria académica y profesional de estas disciplinas en el país, realizada por el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales y la Fundación Friedrich Ebert, resultados que hasta la fecha han sido publicados para la Sociología, la Demografía y la Economía.[2]

1 Charla dada a estudiantes de la asignatura Introducción a las Ciencias Sociales, UASD, en fecha 26 de septiembre de 1996. Esta asignatura se imparte en el Ciclo Básico común a todas las carreras de la Universidad.

2 Ciencias Sociales en la República Dominicana: Sociología/Demografía-Economía. Evaluación y Bibliografía. Fundación Friedrich Ebert, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1989.

INDICE

• *Las Ciencias Sociales en la República Dominicana: Evolución Reciente y Aplicaciones en el Campo de la Salud 1*

Antropología de la Pobreza Urbana 7

Evolución Reciente de las Ciencias Sociales

La enseñanza moderna de la Economía y la Sociología como carreras profesionales a nivel de licenciaturas, se inicia en el país casi de manera simultánea en 1961 la primera y 1962 la segunda con la apertura de los departamentos correspondientes en la universidad estatal. El auge de la demanda estudiantil por estos estudios se produce entre 1964 y 1975. Entre 1978 – 81 período en que la matrícula universitaria pública se incrementa considerablemente alcanzando la cifra de 60,537 en 1981, y la población estudiantil en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales pasa de 6,453 estudiantes a 8,039, el número de estudiantes inscritos en la carrera de Sociología se mantuvo estable, fluctuando entre 141 – 177 para el período[3].

En el caso de la Demografía, la enseñanza en el país ha tenido un alcance muy limitado, no siendo establecida hasta la fecha, en ninguna de las universidades como oferta curricular específica a nivel del pregrado, impartiéndose sólo como asignatura en las carreras de Economía, Sociología, Medicina y Estadística, reduciéndose en esta última a dos niveles en el nuevo pensum que se viene implementando en la UASD desde 1995.

Para el pasado reciente, ese vacío a nivel de la formación fue llenado en parte por dos cursos intensivos de tres a cuatro meses de duración realizados por el CELADE y la UASD en 1973 y 1984. Hasta fines de 1986 apenas 65 personas habían completado algún tipo de estudios especializados en Demografía, de los cuales 35 lo habían hecho en

3 Lozano, Wilrredo. La Sociología Dominicana: Una Evaluación. Cuadro 2 Pág. 64.

4 Ramírez, Nelson. La Demografía en la República Dominicana: Unas Evaluación, en Ciencias Sociales en la República Dominicana. Op. cit. Pàg. 121.

dichos cursos [4], que lamentablemente no han sido continuados en el presente. Un programa de maestría en Población y Desarrollo iniciado en la UASD en julio de 1994 con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, fue recortado a un año de duración. Se tiene programado iniciar una nueva promoción de esta especialidad en enero de 1997.

La no articulación de la Teoría y la Práctica

En lo que respecta propiamente a la enseñanza de las Ciencias Sociales, y muy particularmente en el caso de la Sociología, desde los inicios mismos de las carreras mencionadas, se han confrontado grandes deficiencias en la articulación de la teoría y la práctica, que han dificultado la aplicación de las mismas al plano laboral, por los profesionales formados. A este respecto la evaluación que hace Lozano, a propósito de la Sociología, es particularmente reveladora y la consideramos válida en lo concerniente a la enseñanza de las demás Ciencias Sociales: «...las teorías se constituyen prácticamente como entes abstractos sin un referente problemático históricamente específico. De esta manera se transmite al estudiante la imagen de que primero se aprenden las teorías y después se aplican estos conocimientos a objetos históricos y sociales determinados. Con ello se dificulta la transmisión de lo que es más rico de la teoría: el reconocimiento de que éstas apenas constituyen un instrumento del pensamiento para el hombre poder conjeturar acerca de los problemas que se le presentan».

Esa separación entre manejo de las teorías y contacto de los futuros profesionales con los problemas concretos que las originan, de la separación entre la formación y el análisis de la realidad social concreta, ha limitado considerablemente su capacidad para problematizar la realidad social dominicana, paso fundamental en el proceso de investigación.

La enseñanza de las Ciencias Sociales, desde sus inicios, ha presentado un marcado desfase entre la docencia y la investigación evidenciado, en gran parte, en los bajos niveles observados en la elaboración, presentación y defensa de las investigaciones de grado para optar por el título de Licenciatura en dichas carreras.

Para la Licenciatura en Sociología el ritmo de graduación en las primeras promociones (1968–1981) fue muy lento, siendo en 1982 cuando se gradúa el 48% del universo de sociólogos/as egresados/as de las universidades dominicanas (UASD–UNPHU). Esa situación cambió a partir de 1986 cuando se introdujo en la UASD la alternativa de la realización de cursos monográficos como opción a la Tesis de Grado, incrementándose el número de estos cursos en desmedro del trabajo de investigación. En la carrera de Sociología el primer y hasta la fecha único curso monográfico realizado ese mismo año permitió a la casi totalidad de egresados que no había completado hasta esa fecha el requisito de la investigación, concluir el plan de estudios y hacer su graduación.

De los 509 egresados de la Carrera de Economía de la UASD entre 1964–1986, el 75% no había completado tesis de grado.

El extraordinario auge de los cursos monográficos en las demás carreras de la universidad estatal tanto de las Ciencias Sociales como en las Ciencias Naturales, medicina y del área tecnológica, así como en las restantes universidades privadas son una clara demostración del bajo nivel de la investigación que se verifica actualmente en esos centros de formación.

La realidad es que la investigación social se ha venido dando en el país fuera del ambiente académico. En el caso de la investigación en población, por ejemplo, que ha alcanzado un mayor nivel de desarrollo que la enseñanza, no sólo en el país sino en toda la región de América Latina, como señala Ramírez, se hace en organismos dedicados a esa labor, con muy poca o casi ninguna coordinación con las universidades.

Respecto al desempeño laboral de estos profesionales se obtuvo que la docencia universitaria, el sector público y en menor medida el sector

CESDEM POBLACION Y SOCIEDAD
BOLETIN BIMESTRAL
AÑO III • No.13 • ENERO-FEBRERO DE 1997
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DEMOGRAFICOS (CESDEM)
Av. Bolivar 911 (anterior 187), Apartado Postal 4279
Tels.: (809) 541-2141 / 540-2034 / 540-3453 / Fax: (809) 549-6003
Correo electrónico: cesdem!cesdem@redid.org.do
Internet: cesdem@aacr.net
Santo Domingo, D. N., República Dominicana
PARA COMUNICACION INTERNACIONAL: ID#10874
P. O. Box 025577, MIAMI FL. 33102-5577

CONSEJO EDITORIAL
Marisela Duval
Carmen Julia Gómez
Maritza Molina
Juan José Polanco
Nelson Ramírez

Diseño e Impresión:
Editorial Gente, calle Padre Billini No. 357, Tel. y Fax: 686-7353, Santo Domingo, R. D.

privado, constituían las tres fuentes principales de empleo. En el caso de los profesionales de la Sociología, la docencia de manera exclusiva absorbía a la casi totalidad de los profesionales con más altos niveles de formación (Maestrías–Doctorados) y en el sector público se concentraba una menor proporción, donde ejercían una labor de aplicación de la Sociología a los problemas concretos de la realidad social más que intelectual o académica.

El sector público contituía la principal fuente de trabajo para los economistas y demógrafos, básicamente las instituciones del área económica y las instituciones relacionadas con las actividades de población, respectivamente, y la docencia se ejercía en menor medida o de manera compartida con los empleos públicos.

Situación Actual de las Ciencias Sociales

A partir del año 1993 se viene verificando un fuerte incremento de la matrícula universitara pública, pasando el número de estudiantes de 33,079 en el primer semestre del año en cuestión, a 62,058 en el primer semestre de 1996. No obstante, este incremento no está impactando las carreras de Ciencias Sociales a pesar de ser las facultades de Ciencias Económicas y Sociales y Humanidades, las que estan experimentando un mayor crecimiento como se observa en el cuadro 1, absorbiendo en conjunto el 53% del total de estudiantes de la institución.

Este crecimiento en la población estudiantil de las facultades de Ciencias Sociales y Humanidades está siendo absorbido mayoritariamente por las carreras de Administración, dentro de ésta la carrera de Mercadotecnia y Contabilidad, así como por las carreras de Psicología e Idiomas.

Las ciencias sociales propiamente han dejado de ser un atractivo para el estudiantado dominicano que se ha desplazado a otras áreas de interés:

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE ESTUDIANTES INSCRITOS SEGUN FACULTADES SEMESTRE 95–96

FACULTAD	NUMERO	%
Ciencias Económicas y Sociales	19,112	30.8
Humanidades	13,941	22.5
Ingeniería y Arquitectura	9,715	15.7
Ciencias de la Salud	7,225	11.6
Ciencias Jurídicas y Políticas	6,820	11.0
Ciencias	4,810	7.8
Ciencias Agronómicas y Veterinarias	435	0.7
TOTAL	62,058	100.0

Fuente: UASD. Registro y Coordinación Académica. Febrero 1996.

mercadeo, idiomas, informática, psicología etc., como se observa en el cuadro 2 y gráficos. En el caso de la Sociología, la pérdida de importancia al interior de la oferta curricular universitaria se viene dando desde el año 1976 como muestra Lozano en su trabajo.

Dentro de las causas que podrían estar influyendo en ese declive, lo forma como se continúa desarrollando la docencia es un aspecto importante a considerar, caracterizada por su poca o ninguna vinculación al análisis de la realidad social, dada no sólo por el entorno concreto que rodea a la academia, sino fundamentalmente por todo el complejo mundo socialmente significativo: las condiciones de vida de los diferentes grupos de población; los determinantes de la salud–enfermedad; los cambios en el comportamiento poblacional; la violencia social, los procesos de reforma actualmente en marcha, son aspectos que otorgan al proceso educativo una gran riqueza y complejidad. Los escenarios de la docencia ya no serán exclusivamente las aulas y salones de clases sino que se ampliarán hasta incluir los hospitales, las fábricas, los sindicatos y asociacciones políticas, las cárceles, los gremios y demás organizaciones de la sociedad civil.

Es en ese contexto de articulación docencia–realidad social que se debe analizar el proceso de reformas institucionales en la sociedad dominicana surgidas desde el año 1991, y que comprenden el área de la gestión económica del Estado como ente regulador de la economía, reformas política, laboral, de la educación y la

CUADRO 2

POBLACION ESTUDIANTIL EN LAS CARRERAS DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERAS	1993	1994	1995	1996
Administración	320	5,625	7,677	9,452
Contabilidad	3,044	7,142	8,506	9,567
Economía	221	182	362	265
Estadística	48	40	128	60
Sociología	23	23	75	38
Historia	34	27	30	32
Antropología	22	21	17	16
Psicología	267	917	1,215	1,332
Ciencias Políticas	97	90	96	66

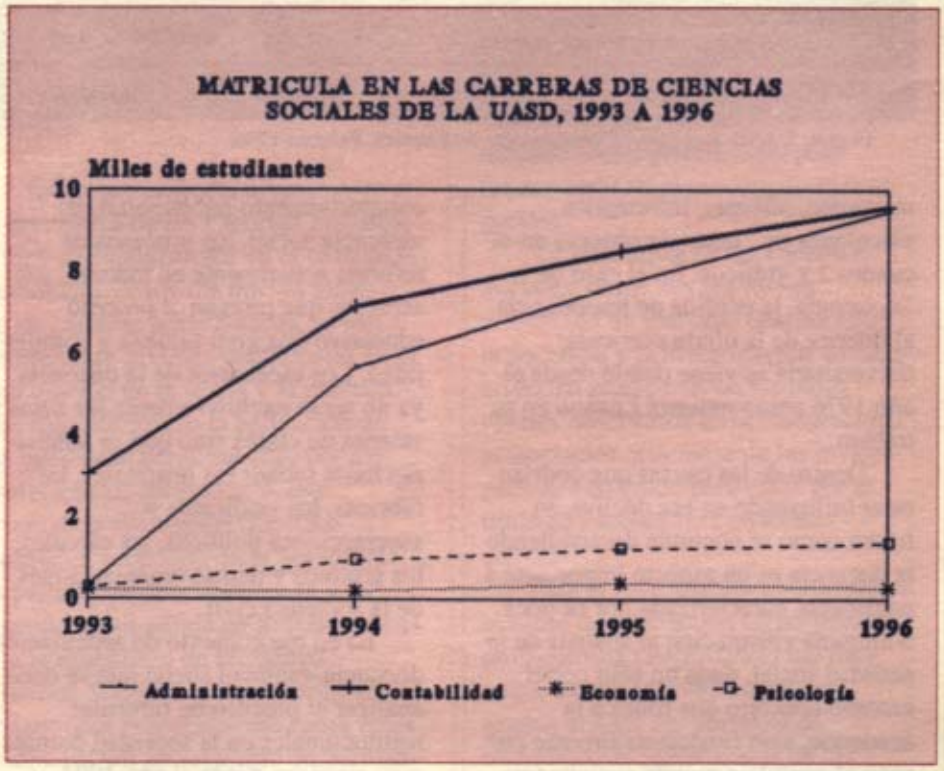
Fuente: UASD. Registro y Coordinación Académica.

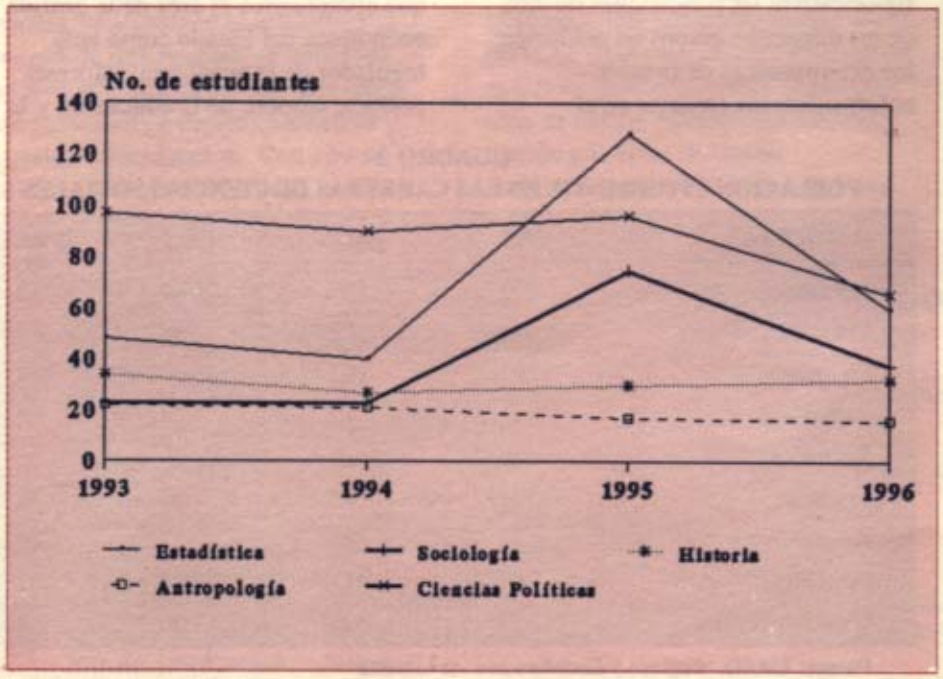
reforma del sector salud y la seguridad social, enfatizando la contribución de las ciencias sociales al conocimiento de las realidades a modificar así como en la elaboración y seguimiento a las propuestas innovadoras.

Independientemente del grado de avance y desarrollo de estas reformas, cuyo objetivo es el de modernizar los marcos normativos de la economía, la sociedad y el Estado, su aplicación requerirá de profesionales de las ciencias sociales: economistas, sociólogos, politólogos, administradores, contables, etc., para la realización de estudios específicos, la profesionalización e institucionalización necesaria, la administración eficiente de los recursos físicos, humanos y financieros involucrados y el mejoramiento de la calidad de los servicios ofertados.

En lo concerniente a la reforma del sector salud, conlleva un proceso de descentralización de las instituciones prestadoras de servicios, que requerirá de buenos profesionales formados en áreas diferentes a la de la salud, para desarrollar la función de gestión de la salud. Es aquí donde estos profesionales con especialidades en áreas novedosas: economistas en salud, administradores en salud, sociólogos especializados en planificación y administración de sistemas de salud tendrán cabida, para llevar adelante un proceso que por demás deberá ser altamente participativo y multidisciplinario.

En el país, la tradición por articular las ciencias sociales con la salud ha sido muy débil, contrario a otros paises de la región, como Brasil, México, Ecuador, Colombia y Venezuela, que han hecho importantes aportes en la investigación y el trabajo en salud [5].





Aplicaciones de las Ciencias Sociales en el campo de la Salud

A continuación se sugieren algunas de las posibles áreas de desempeño laboral de estos Profesionales:

1. Salud y Desarrollo o de manera más amplia Población y Desarrollo. La interdependencia de los procesos de población y desarrollo es un aspecto medular para enfrentar los graves problemas de la sociedad dominicana en materia de empleo, vivienda, salud, nutrición, saneamiento ambiental,etc., que posibilite relacionar la magnitud de las necesidades sociales con las acciones requeridas para su satisfacción adecuada. Esta relación se

5 Ver Ciencias Sociales y Salud en la América Latina: Tendencias y perspectivas. OPS-CIESU 1986.

verifica en forma recíproca, por una parte, los aspectos demográficos (niveles y tendencias de la mortalidad, fecundidad y migraciones) constituyen elementos claves en la definición y ejecución de las políticas, planes y programas para las transformaciones sociales, del mismo modo que los cambios socioeconómicos (mejoramiento de las condiciones de vida, elevación de los niveles educativos y de la participación económica de las mujeres, aumento de la accesibilidad y calidad de la población a los servicios, etc.) guardan relación con las variables demográficas.

No obstante el conocimiento existente en el país de la interrelación de los aspectos señalados, se ha avanzado muy poco en integrar la información en población en la elaboración, ejecución y seguimiento de los planes y programas de desarrollo social.

Para el fortalecimiento de la gestión en salud, se requiere de un nuevo tipo de dirigente en el campo de la salud pública, con destrezas e instrumentos, pero sobre todo con capacidad de comprensión crítica de la realidad social donde trabaja, aspectos que deben ser incorporados en los programas de formación.

La debilidad institucional en el país, conllevará un esfuerzo a largo plazo de formación y concientización de los recursos humanos, para el éxito de la gestión, para ir desarrollando la cultura institucional necesaria que posibilite evaluar el desempeño del personal en salud en función con los objetivos, fines y misión institucionales.

En ese contexto, el rol de la salud pública y del salubrista, debe estar dirigido a contribuir en la conducción política del proceso de producción y prestación de la salud, formentando el diálogo entre epidemiólogos y administradores pero incorporando los aspectos socioeconómicos, demográficos y culturales.

Este enfoque integral de la salud implica que las instituciones y ministerios de salud deberan replantear su misión, organización y forma de relacionarse con la sociedad, aspectos todos que están en discusión en las propuestas de reforma del sector salud, que se vienen implementando en la mayor parte de los países de la región.

En la formulación de las propuestas innovadoras, los cambios en las condiciones de vida de amplios sectores de la población, así como la reducción a los niveles mínimos de la mortalidad en sus diferentes manifestaciones (infantil, de la niñez, materna y de la mortalidad general por sexo y grupos humanos), el control de las principales enfermedades y factores de riesgo de la población, deben constituir los objetivos fundametales.

En ese sentido, el área de población y desarrollo constituye un amplio campo de acción para demógrafos/as, sociólogos/as y eonomistas, en lo concerniente a la producción, análisis y difusión de datos demográficos básicos; la identificación y análisis de problemas sociales y el diseño y ejecución de propuestas que contribuyan a fortalecer procesos de cambios en la sociedad.

2. Salud Pública o más recientemente denominada «Salud Colectiva»[6],constituye ese vasto conjunto de prácticas y saberes de la sociedad para el conocimiento de los determinantes de la salud–enfermedad de su población y las formas para transformarla.

La relación entre el desarrollo del proceso salud–enfermedad, las estructuras económicas, sociales, demográficas y políticas, con las prácticas asistenciales a la salud, permite un abordaje integrador para una adecuada planificación y administración de la misma.

Dos grandes áreas de la salud pública que se vienen enfatizando en el país en los programas de maestría son la Epidemiología y la Administración de Salud. La primera enfoca sus líneas de aplicación al desarrollo de habilidades para la recolección, procesamiento y análisis de datos en salud y el manejo de técnicas para el diseño y realizacción de investigaciones socioepidemiológicas.

Desde la perspectiva de la Epidemiología, el análisis de situación de salud y condiciones de vida, es decir, la producción, procesamiento y análisis de información adecuada para la identificación de los problemas de salud y sus determinantes en los distintos grupos de población, constituye una herramienta básica de trabajo de gran desarrollo en el presente. Con los

6 Denominación usada particularmente en Brasil y de manera creciente se ha venido generalizando en más países de la región. El concepto introduce importantes cuestionamientos a la denominación clásica de la salud pública.

abordajes territoriales y poblacionales se han abierto vías para que los demógrafos y otros profesionales del área incursionen en este tipo de estudios.

El área de Administración en Salud, desde los últimos años, orienta su formación a la función gerencial, como forma de contribuir a producir los recursos humanos requeridos para una administración eficiente de la salud, acorde con los principios y criterios modernos de las propuestas reformadoras. Ambos campos de especialización y desempeño laboral ofrecen grandes posibilidades a los profesionales del área social, pero han sido poco promovidas en nuestro medio académico y laboral.

3. Planificación y Administración de Sistemas de Salud. La necesaria correspondencia entre las acciones de salud con las políticas nacionales, regionales y locales, implica el desarrollo de procesos de planificación y administración articulados, con miras a la organización y priorización de los problemas; el análisis del proceso y de las actividades de toma de decisiones; la formulación y ejecución de programas y proyectos, entre otros.

La falta de planificación y programación de las acciones de salud y de una administración coherente con los enfoques conceptuales y metodológicos de la misma, ha caracterizado el quehacer en salud en el país, situación que debe ser modificada en función de las nuevas propuestas que se vienen discutiendo.

4. Gerencia en Salud. En todos los documentos de diagnóstico del sector salud que se han formulado en los últimos años, así como en las propuestas actualmente en discusión a propósito de la reforma del sector, la gestión de la salud aparece como uno de los problemas fundamentales a resolver para el éxito de la reforma. Tan seria es la situación del sector en este aspecto, tanto a nivel del país como de toda la región, que desde los años 1980 se viene hablando de una crisis de la salud y la salud pública[7] que algunos ubican a nivel de la gestión y las políticas de salud. En lo que al país compete, se puede afirmar que no ha habido procesos sistematizados al interior de las instituciones de salud en lo concerniente a desarrollar la función de gestión en todos sus componentes: dirección, organización, planificación y control. Esta función debe diferenciar la gestión de los servicios propiamente, de la administración financiera y de los recursos humanos en dichas instituciones.

5. Evaluación. La propuesta de reforma de la salud que se viene discutiendo[8], especialmente el componente de prestación de servicios, propone reorientar la asignación de los recursos según las necesidades de la gente (demanda), contrario a lo que se ha venido haciendo de financiar a los proveedores (oferta), con miras a mejorar la calidad y eficiencia de los servicios, en base a fortalecer los niveles de información y participación de la población para su derecho a esscoger libremente aquellos servicios que mejor satisfagan sus expectativas y deseos. Todo lo relativo a la calidad de los servicios y la satisfacción de los/as usuarios/as requiere de estudios sistemáticos de evaluación.

La rendición de cuentas por el personal que dirige las instituciones y los encargados de los programas es otro aspecto que deberá desarrollarse, no existiendo en el país mandato constitucional que obligue al personal de las instituciones públicas de los diferentes niveles jerárquicos a rendir cuenta del cumplimiento de sus funciones.

En el caso de la salud, la función de rectoría contemplada en la propuesta de reforma, deberá implementar lo concerniente a la rendición de cuentas como proceso administrativo, con lo que habrá mayor posibilidad de que la población pueda, efectivamente, sancionar al personal que no cumple a cabalidad sus funciones. Todo esto conlleva grandes esfuerzos de concientización y reeducación a la población, que requerirá de recursos humanos calificados donde el aporte de los profesionales del área social es insustituible.

De todo lo anterior se desprende la necesidad de propiciar en el país un debate amplio para analizar el declive de las Ciencias Sociales, en momentos en que se realizan grandes esfuerzos desde el Estado para emprender la modernización de la sociedad, que asegure la eficiencia gerencial, productiva y de prestación de los servicios sociales, como base para lograr la inserción del país en los nuevos esquemas de organización de la economía mundial.

Este debate necesariamente deberá pasar por el análisis de la enseñanza de las Ciencias Sociales en los momentos actuales, donde el crecimiento vertiginoso de la población estudiantil en la universidad estatal está incidiendo en forma muy negativa en la calidad de la docencia.

7 OPS. La Crisis de la Salud Pública: Reflexiones para el debate. Publicación Científica No. 540, 1992.

8 Comisión Nacional de Salud/Oficina de Coordinación Técnica. Salud Visión de Futuro. Elementos para un Acuerdo Nacional. Editorial Gente, Santo Domingo, Rep. Dom., Junio, 1996.

Antropología de la Pobreza Urbana [1]

Jorge Cela, S.J.
Antropólogo

Hablar hoy de "cultura de la pobreza" es casi una heregía antropológica. Treinta y seis años después de la publicación de Antropología de la Pobreza de Oscar Lewis [2] los antropólogos sólo se refieren a ese término para denostarlo [3].

Muchos de esos ataques no hacen justicia a los planteamientos de Oscar Lewis. No es cierto que planteara que la pobreza es producto de la cultura. El plantea expresamente "es el laissez faire del capitalismo lo que engendra las mayores características de la cultura de la pobreza y, por otro, la otra cara de la historia, es en los países coloniales donde se muestran mejor esos rasgos"[4]. Lo que a Lewis se le critica sería más aplicable a la teoría de la marginalidad, que afirma que en América Latina no existe "Sociedad global" y que "el origen de la marginalidad ... arranca de una superposición cultural inicial que determinó una dicotomía que hasta hoy impera en todos los planos de la vida social" [5] como consecuencia el marginado aparece como "radicalmente incapacitado para poner fin, por sí mismo, a su miseria" [6].

Definitivamente dentro de este marco no hablamos de la cultura de la pobreza. Este trabajo es un intento de expresar cómo las condiciones materiales de la pobreza condicionan la aparición de un tipo de cultura que tiende a su autoreproducción [7] y que, por tanto, todo esfuerzo por eliminar la pobreza tiene que tener en cuenta esta subcultura.

¿Informales o Ilegales?

Cuando hablamos de la cultura de la pobreza la situamos en ese 30.28% de dominicanos que están en niveles de pobreza crítica. A nivel urbano esa población la encontramos en los barrios y, en éstos, entre la población que oculta su desempleo en la chiripa o trabajo ocasional por su cuenta [8]

Este "sector informal" es un mecanismo de sobrevivencia. El desempleado no se deja morir. "Se la busca". Esa actitud de "buscarse el moro a como sea" es un mecanismo de sobrevivencia que nace de la precariedad. Supone una ruptura de la relación grupo social-medio ambiente.

La sobrevivencia implica ocupar terrenos del Estado, incumplir las normas de construcción de la ciudad, hacer uso privado del espacio público (como los buhoneros), contaminar el medio ambiente, deforestar, apropiarse "ilegalmente" de servicios que siendo derechos, se vuelven inaccesibles, como el agua y la luz. Ganarse la vida al margen de la ley. Buscar vida desde la acción ilegal: son migrantes ilegales. "Para el oprimido en una situación de subdesarrollo, el acatar las reglas de vida pública ni siquiera implica percibir su racionalidad, por la simple y sencilla razón de que dicha racionalidad carece de vigencia en las esferas donde el oprimido ejerce su decisión autónoma" [9]. Más aún, no se trata sólo de una incapacidad de los sectores populares. Como afirma Jorge Hardoy: "Deben existir errores profundos en la legislación de los países de América Latina cuando todos o casi todos los actos que realizan a diario millones de habitantes para sobrevivir son considerados ilegales" [10].

---

1 Reproducción tomada con autorización del autor de: NUEVAMERICA No.72, Buenos Aires, Argentina. Diciembre, 1996.

2 **Basic Books**, Nueva Uorl, 1959.

3 Puerto Ricans in Sunset Park, Brooklyn: **Poverty Amidst Ethnic and Economic Diversity, en Joan Moore y Raquel Penderhugues, In The Barrios, Russell Sage Foundation**, New York, 1993, p.1.

4 Oscar Lewis, **La Cultura de la Pobreza**, Anagrama, Barcelona, 1972, p.79.

5 INEDES, **Hacia la Superación de la Marginalidad**, Herder Barcelona, 1972, p.13 y 17.

6 DESAL, **Marginalidad en América Latina**, DESAL-Herder, Barcelona, 1969. p.50.

7 Joseph Gabel, **Sociología de la Alienación**, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p.72.

8 Isis Duarte, **Capitalismo y Superpoblación en Santo Domingo**, CODIA, Santo Domingo, 1980, p.287, cuadro 3.1.

- David Pantaleón, **Un Barrio se Estudia a Sí mismo**, Ediciones Populares, Santo Domingo 1983, p. 17.

- Miguel Cabal, **Evolución de las Microempresas y Pequeñas Empresas en la República Dominicana 1992-1993**, Fondomicro, Santo Domingo, 1993, p.41.

9 Jean Casimir, **La Cultura Oprimida, Mueva Imagen**, México, 1980, p.237.

10 **Reflexiones sobre la Ciudad Latinoamericana, en Mario Lungo, compilador, Lo Urbano**, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1989, p.328.

La mediación medio ambiente-sobrevivencia del grupo humano no se hace a través de una tecnología que alcanza el grado de productividad para satisfacer las necesidades del grupo, sino a través de la ruptura de las normas socialmente establecidas que permite la sobrevivencia.

Se pierde la relación productividad-consumo. La sobrevivencia no depende de la productividad, y por tanto, no tiene relación con la tecnología y el trabajo. Los resultados no se miden por la cantidad o calidad de bienes o servicios producidos, sino por la capacidad adquisitiva que la actividad laboral desarrolla. El grupo se sitúa en oposición y no en interrelación con el medio ambiente. Busca arrancarle a éste su sobrevivencia como a un enemigo. Y siente su derecho a la sobrevivencia amenazado por la normatividad social. Estas características impiden comprender la lógica de la vida económica moderna y tiende a desarrollar una actitud depredadora del medio ambiente y de la anomía social.

Abajo y al margen. El espacio de la pobreza

En la ciudad, los pobres han ocupado las márgenes. Son los terrenos a donde aún no han llegado los servicios urbanos. Tierra de expansión, generalmente del Estado, que ha ido siendo ocupada por decisión, anuencia o complicidad de éste. O tierras desdeñadas por su condición marginal al borde de ríos o cañadas.

La ocupación inicial es holgada. Aunque con casas de gran provisionalidad: pequeñas, construídas con materiales de segunda mano. Estas casas se van mejorando a medida que el asentamiento se va haciendo estable y va logrando los servicios básicos de calles, agua, luz, escuela ...

El proceso de consolidación del barrio va creando el hacinamiento espacial [11]. La ampliación de las viviendas se va comiendo el frente (a veces incluso la acera o calle de tierra) y el patio. La llegada de parientes o compueblanos a la ciudad, el matrimonio de algún hijo, o la necesidad económica lleva a vender o ceder el patio inicial. Así aparecen las casas "parte atrás", con acceso por estrechos callejones.

Generalmente no se regulariza la propiedad de la tierra. Esta sigue siendo del Estado, lo que crea una condición de provisionalidad permanente ("hasta que venga un desalojo"). La vivienda está en tierra ajena y la vida se hace en espacios públicos ocupados para nuevos fines.

Se genera así la condición polifuncional del espacio nacida de su escasez. La vivienda es también negocio. Por ejemplo, en el Barrio La Altagracia una de cada cinco viviendas tiene una actividad económica [12]. El espacio interior se usa para distintas funciones a distintas horas y para efecto demostración de la imagen que la familia quiere dar.

La dimensión espacial de la vida humana tiene un peso simbólico importante. Quizás se puede incluir entre los "simbolos naturales" [13].

Es indudable que el cuerpo es la expresión simbólica natural de la persona como su dimensión espacial [14]. En la cultura afrocaribeña este valor simbólico del cuerpo está magnificado[15]. Los espacios barriales están cargados de esta dimensión simbólica. Hay hitos constituyentes de identidad: la cruz levantada por un caído, las escaleras o las escuelas construidas por la comunidad, los puntos de encuentro. Muchas veces la memoria histórica está ligada a espacios concretos. Los grupos, las personas, quieren dejar su huella espacial: un local, un letrero, los graffittis, representan la afirmación de su existencia y su continuidad en la historia. Esta tendencia al simbolismo espacial no es privilegio de los faraones. La iglesia de Guachupita tiene un inmenso campanario exterior. La comunidad lo exigió así. Porque la campana de la iglesia es el símbolo de la lucha contra el desalojo. Cuando se pretendía desalojar por la fuerza a una familia, los vecinos tocaban la campana y el barrio entero se reunía a defenderla. En áreas de clases trabajadoras o de trabajadores no cualificados, la necesidad y las oportunidades limitadas, el aislamiento y la relativa pobreza, la inseguridad y el miedo a los extraños, todo se combina para hacer del vecindario una parte esencial de las

11 O. Lewis, op. p.16.

12 **Censo Nuestro Barrio realizado por la Coordi** **dora de La Altagracia junto a Ciudad Alternativa y el Centro P. Juan Montalvo** , S.J., 1995.

13 Cfr. Mary Douglas, **Símbolos Naturales**, Alianz Jniversidad, Madrid, 1978.

14 Mary Douglas, op. cit., p.89ss.

15 Jorje Cela, **Cuerpo y Solidaridad**, Ribla, Brasil 9 n. 3 de 1994, p.49-58.

16 Suzanne Keller, **The Urban Neighborhhod**, Ra om House, New York, 1968, p.51.

17 Isis Duarte, op. cit. p.223.

18 Issac Joseph, **El Transeúnte y el Espacio Urba** , Gedisa, Buenos Aires, 1988, p.74-75.

estrechas relaciones familiares y de trabajo"[16].

Los pobres urbanos son inmigrantes del campo (en los barrios de Santo Domingo 90% de los jefes de familia lo son)[17]. Son extranjeros en la ciudad, un espacio cultural-mente ajeno. Son ocupantes en tierra estatal. Su condición es el desarraigo. Y "lo que es natural ... frente la experiencia ... del desarraigo es el repliegue en el gueto"[18]. La construcción del espacio barrial puede segregarlo o integrarlo a la ciudad, y determina su forma de integración. Con frecuencia se hace verdad que "los pobres no son más ciudadanos de la ciudad que la cocinera de pasadas generaciones ciudadana en la casa de su ama"[19]. Esta tendencia al repliegue es reforzada por las formas de cerco: ríos, muros, avenidas, que lo constriñen a su espacio barrial, reforzando simbólicamente la ajenidad del espacio de la ciudad.

Por el contrario, el espacio conquistado o construido colectivamente, el espacio que simboliza identidad, tiende a ser defendido y preservado. Su valor no es sólo económico, es también el valor simbólico de construcción de la identidad.

El tiempo roto

La extrema pobreza tiende a crear una experiencia institucional muy débil[20]. Son personas que no han asistido a la escuela o si lo hicieron fue por poco tiempo. La relación institucional no llegó a convertirse en experiencia cultural. Su experiencia de trabajo ha sido de baja institucionalidad: trabajadores por cuenta propia, con alto grado de inestabilidad (chiriperos y trabajadores temporales). Su experiencia familiar ha sido muchas veces inestable: migrantes, familias ligadas a la madre con una sucesión de compañeros que no dieron estabilidad al vínculo matrimonial, que a veces impuso la dispersión, al menos temporal de la familia, en condiciones de precariedad económica que no permitieron la institucionalización de los vínculos ni la clara definición de los roles.

Esta ausencia de experiencia institucional no reconoce más leyes que las de la fuerza y la fidelidad. Desarrolla habilidades para moverse en estas aguas de la agresividad o el agache, de la fidelidad o el resentimiento. Pero se le hace difícil entender las complejidades de la institución, siente que todo trámite burocrático es contra ellos, y no valoran elementos como la documentación, que supone una cultura de la modernidad institucionalizada y un dominio de la lecto-escritura para la orientación en el mundo.

Este elemento de la débil experiencia institucional se une a la vivencia del tiempo como detenido para producir un vacío de experiencia de planificación. Si no existe la historia (ni cíclica, como en la cultura tradicional; ni lineal, como en la cultura moderna) no tiene sentido planificar. Lo que se impone es la actitud atenta para aprovechar la oportunidad. Se desarrolla un "presentismo en el que la intensidad del presente sería el índice principal"[21].

Quizás la planificación administrativa es el mejor ejemplo de lo que significa esta condición. Dentro de la experiencia de extrema pobreza el ahorro nunca representa una posibilidad real de superación. El ahorro se hace no sobre lo superfluo, sino sobre lo necesario, pues nunca se satisface la cuota de necesidades básicas. Pero lo que se pueden ahorrar es tan poco, que no da para cambiar significativamente la situación. Además, cualquier emergencia se lleva el ahorro acumulado.

La experiencia es que la salida económica se da por dinamismo fuera de control de la persona. Por eso la esperanza siempre se sitúa en la ruptura de la situación que abra la historia. De ahí la fuerza de la esperanza en el milagro (se prefiere dar una ofrenda a un santo que ahorrar), la suerte (mejor se juega que se ahorra), la revolución (y por eso se apuesta sin nada que perder a las revueltas) o la intervención salvífica de un padrino. Dentro de esa lógica se entiende que una familia venda cuando tiene para invertirlo en el viaje ilegal de uno de sus miembros.

No se tiene proyecto, que implica cierta planificación. Si hay utopías, no relacionadas a secuencias de acciones que llevan hacia ellas, sino a construcciones simbólicas o místicas que expresan deseos. Por eso en este tipo de población tienen fácil acogida los movimientos mesiánicos o fundamentalistas[22].

Esta falta de historicidad vital

19 A. Schorr, **Slum and Social Insecurity**, Department of Healh, Education and Welfare, Washington D.C.. 1963, p.41.

20 Oscar Lewis define como una de las características de la cultura de la pobreza **"un mínimo de organización más allá de la familia nuclear y extendida"** de forma que considera la existencia de pandillas como un "avance considerable" (op. cit. op.16).

21 Honorat Aguessy, **Interpretaciones sociológicas del tiempo y patología del tiempo en los países en vías de desarrollo,** en Paul Ricoeur y otros, **El Tiempo y los Filósofos**, Sígueme-UNESCO, Barcelona-París, 1979, p.111.

22 Ver Marcos Villamán, **Modernidad, Crisis y Constitución de los Sujetos Políticos: Diversidad de Temporalidades y Factor Religioso** , Santo Domingo 1961-1990, Estudios Sociales 87, enero- marzo 1992, p.79-80.

concentra toda la intensidad en el momento presente. La cultura de la pobreza se realiza en la inmediatez. En el trabajo predomina la intensidad sobre la constancia. En la fiesta se desborda la persona como si la totalidad del sentido de la vida se agotara en ese instante. En la administración de los ingresos se prefiere la repartición generosa, creadora de solidaridades, y el gasto por un gustazo, al ahorro y la austeridad. La participación política es más en relación a personas que representan las posibilidades de ruptura de esa historia detenida y más en manifestaciones masivas puntuales. La vida sexual difícilmente entra dentro de ningún tipo de planificación familiar, desentendiéndose de las obligaciones con el compañero o la compañera y con los hijos, que terminan siendo criados por las abuelas.

Como resultado se dan nexos sociales de solidaridades intensas pero coyunturales. Se hace más fácil la participación intensa en la celebración o la protesta ocasional que en la organización estable.

Esta actitud les hace más llevadera su condición de extrema pobreza, les capacita para una sobrevivencia que se construye en la novedad de cada día, pero les dificulta integrarse a las complejas estructuras modernas del poder y la producción, que no llegan a entender.

Los imaginados

Hace años, en una reunión de un barrio de Santo Domingo, una señora comenzó a hablar diciendo: "nosotros, los imaginados, ..."Estaba usando para definirse una expresión que había escuchado con referencia al grupo con el que compartía su identidad. Era evidentemente una confusión con la palabra marginado. Pero me hizo pensar que la expresión era correcta. Es la experiencia tan bien descrita en la novela de Manuel Scorza: "No lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas"[23]. Son los imaginados, sin consistencia real de su existencia. Su lucha más fuerte es afirmarse como presente, hacerse notar.

En el fondo de esta experiencia está la frustración radical de su existencia, de la que todas las demás no son más que expresiones parciales.

Esta frustración genera una violencia interior, una agresividad contenida, que se siente a flor de piel. Es la lucha por ser. Es la agresividad "sedimentada en los músculos" que hablaba Franz Fanon del "inferiorizado pero no convencido de su inferioridad"[24]. Es en el sin espacio, desalojado de las calles y los parques, de los terrenos del Estado en que vive y trabaja, confinado a las márgenes de un mundo ajeno. Es el sin tiempo ni historia. El que no tiene un nombre, un cargo, un billete, un rostro, un objeto poseído que lo afirme como persona. Es la rabia de no poder afirmarse como persona. De sólo ser aceptado en cuanto se renuncia a su derecho de igualdad como persona. Es la impotencia radical de ser.

Es una agresividad contra un enemigo sin rostro. No es una persona concreta la que me niega el derecho de afirmarme. Es mi condición, ante la que me siento impotente. No hay nadie a quien reclamarle, a quien arrancarle mi derecho. Es un condición de existencia que se repite en todo intento de penetrar el espacio global, la ciudad. Que deja una carga de agresividad que se descarga con cualquiera. El deseo de llamar la atención es una manifestación de esta agresividad. La música extremadamente alta, las modas fuertemente llamativas. La comunicación altamente teatral. Son búsquedas de la afirmación de la existencia.

En esta agresividad está la mayor potencialidad de esta cultura. Cuando se canaliza en la lucha por el reconocimiento de la propia identidad, por la afirmación de ésta, genera personalidades fuertes, capaces de trascender los límites que la ciudad le impone. Pero es terrible que la sobrevivencia digna sea cuestión de heroismo.

Ciudadanos en tierra ajena

Los miembros de la cultura de la pobreza tienen la sensación de vivir en dos mundos simultáneos. El mundo ancho y ajeno de la ciudad, en el que son extranjeros, desposeídos, sin derecho, desconocedores de los caminos para conducirse, desconocidos como sujetos, excluídos de toda historia.

Pero al mismo tiempo habitan el espacio barrial, espacio que poseen aunque no tengan título de propiedad, cuyas reglas del juego conocen como los intrincados callejones donde el extranjero no se atreve a penetrar. Estrechos, como las posibilidades de su sobrevivencia, pero en los que son sujetos y no objetos, como en las decisiones de la ciudad y hasta en los beneficios y dádivas que de ella reciben.

Muchas veces no caen en la cuenta que estos dos mundos no son más que uno. Que las fuerzas que lo expulsan continuamente hacia los márgenes, que los excluyen, son las mismas que los crean y los necesitan.

23 **Historia de Garambombo el Invisible**, Planeta, Narcelona, 1972. p.209.

24 **Los Condenados de la Tierra**, Fondo de la Cultura Económica, México 1963, p.46.

La impotencia y frustración radical se superan simbólicamente por el sueño de un negocio, un amigo, un romance, un empleo, un viaje, un premio. Sueños que a veces tienen efímeras realizaciones cuyo recuerdo se guarda en lugar privilegiado, envuelto en plástico, como símbolo del momento de encuentro de esos dos mundos: el juguete o regalo de un reparto privilegiado, la foto de un momento sublime.

Los medios de comunicación social favorecen la construcción de estos símbolos invitando a su consumo[25]. Se sueña que el abismo se salta por la adquisición de estos símbolos de poder o de prestigio que dan dominio sobre la sociedad global e integran a ella, para terminar descubriendo la triste realidad de la dificultad de acceso a ese mundo. Y se convierten entonces en mecanismos de evasión temporal. Con toda propiedad se puede aplicar a las telenovelas lo que dice Mircea Elíade de la literatura: "la salida del tiempo" operada por la lectura -particularmente la lectura de novelas- es lo que más acerca la función de la literatura a la de las mitologías...se sale del tiempo histórico y personal y se sumerge uno en un tiempo fabuloso, transhistórico"[26].

Su condición de sujeto se afirma a través de la posesión de estos símbolos que se constituyen en su "sueño de ser" pero que nunca logra alcanzar. Su subjetividad se objetiviza en la posesión de bienes que simbólicamente lo constituyen en sujeto y realmente lo niegan como tal al desposeerlo de valor fuera de ellos.

Una identidad vergonzante

La situación de exclusión, de desprecio y humillación en su relación con la situación global y la ausencia de símbolos de prestigio que valoricen la persona traen como consecuencia una identidad vergozante, una baja autoestima.

Una de las alternativas al esfuerzo de afirmarse en el mundo se abre como negación de su propia identidad y como búsqueda de la alteridad.

En el mismo entorno encuentra el rechazo hacia su esfuerzo[27]. Su pretensión lo sitúa en conflicto con los suyos y difícilmente logra la aceptación de la ciudad que se ríe de su pretensión. "Un hombre a caballo entre dos culturas difícilmente está bien sentado y es lógico que...no encuentre siempre el tono exacto"[28]. Este fracaso aumentará su frustración vital. Su entrada en la ciudad global se hará con inseguridades que le sitúa en la angustia: la de no poder llegar a integrarse, la de equivocarse y ser rechazado.

Si elige afirmar su propia identidad cultural está aceptando algo que nace de su condición de excluído. Es decir, acepta la definición de sí mismo que otros le han impuesto al excluirlo. Esta aceptación implica entonces una rebeldía que le impide la criticidad sobre su propia cultura. "No sólo aceptará sus arrugas y sus llagas, sino que además las proclamará hermosas"[29]. Y terminará afirmándose sobre una mentira que aumenta su inseguridad y su deseo de evasión.

Se moverá entonces en los dos mundos con comportamientos diferenciados. En uno, como su medio ambiente, se afirmará incluso agresivamente y a veces pretenderá exhibir símbolos de su pertenencia al otro mundo. En el otro, el de la ciudad global, entrará con el temor de ser rechazado, desarrollando una hipersensibilidad al desprecio y la humillación, que puede convertirse en resentimiento y frustración. Pero también puede devenir en fina sensibilidad hacia la persona que se manifestará en la solidaridad espontánea y colectiva con el débil.

La vida amenazada

Desde la cultura de la pobreza la vida se experimenta como amenazada. La inseguridad es la nota fundamental.

El mundo que le rodea se experimenta como hostil y ajeno. La desconfianza es por tanto una actitud constante ante él. No se dominan las leyes de la naturaleza ni de la sociedad. El bajo nivel de escolaridad y el sentirse extranjero en la gran cultura urbana lo hace sentirse inseguro en el mundo urbano.

La apuesta fundamental por la vida se vive como un juego más que como una inversión. Se puede jugar agresivamente, corriendo el riesgo de perder lo que nunca se ha poseído realmente: la vida. O se puede jugar conservadoramente, a resistir en el repliegue, a renunciar al propio protagonismo para ampararse bajo sombras más seguras.

Pero si el valor primero es la sobrevivencia, ésta es tan precaria que obliga a que todo se subordine a ella. Se constituye entonces una ética de la sobrevivencia difícilmente

25 José Joaquín brunner, **La Cie Quotidienne en Regine Autoritaire**, Amerique Latine 12, 1982, p.38.

26 **Imágenes y Símbolos**, Taurus, Madrid, 1974, p.210.

27 **Cuadernos para el Diálogo**, Madrid, 1974, p.187-188.

28 Aberth Memmi, op. cit. p.191.

29 A. Memmi, op. cit., p.205.

comprensible por los que pueden darse el lujo de vivir otros valores y hasta morir por ellos.

Viajeros sin mapa

La cultura de la pobreza se da en una población que ha tenido poco acceso a la educación formal. Su dominio de la lectura y la escritura es muy débil. Esto limita grandemente la información que manejan. Su capacidad adquisitiva no les permite poseer objetos de tecnología moderna. Generalmente sus empleos no implican dominio de tecnología alguna. Manejan una lógica concreta, con poca capacidad de abstracción y un vocabulario reducido y concreto.

Todos estos elementos les dificultan entender análisis más teóricos, informaciones con cierto grado de sofisticación o el manejo de argumentaciones en términos de estructuras y sistemas. Viven como viajeros sin mapa, en la inseguridad y el riesgo. Aumenta su sentimiento de inseguridad y su angustia ante fenómenos cuyas consecuencias sufren sin entender por qué[30]. No entiende siquiera la globalidad de la situación en que está inmerso[31].

Ante esta situación tienden a buscar refugio en explicaciones más simples y concretas de un pensamiento más fundamentalista e incluso recurren a la interpretación mágica de un mundo que se escapa de su comprensión y control y que pueden llegar a manipular simbólicamente por la magia. Podríamos hablar incluso de un pensamiento mágico secular, en el que los elementos de la ciencia y la tecnología son interpretados como fuerzas sobrenaturales.

En este sentido el discurso populista, o el fundamentalismo religioso tienden a devolverles la seguridad ante un mundo hostil e incomprensible. A medida que se dejan atrapar por estas racionalidades pierden capacidad de actuar como sujetos sociales que tomando conciencia de su identidad e intereses pueden fijarse objetivos dentro de un proyecto societal y relacionarse inteligentemente con los demás sujetos que constituyen la ciudad[32].

Conclusión

La cultura de la pobreza urbana es el resultado de la experiencia histórica de un determinado grupo social en la ciudad que lo ha ido llevando a una visión del mundo, unos valores y comportamientos que, en sus condiciones de existencia, con los recursos que tienen disponibles, les ha permitido construir su sobrevivencia en la ciudad.

Esta cultura se arraiga en la injusticia y desigualdad social y representa no sólo un logro (la sobrevivencia) de sus portadores, sino también una expresión de su condición de despojados, y como tal debe ser superada.

Más aún, así como permite la sobrevivencia en las condiciones de la pobreza extrema, al mismo tiempo dificulta desarrollar las habilidades, conocimientos, valores y comportamientos que garanticen la superación de la pobreza.

Es posible superar esta cultura aún antes de salir de la pobreza. De hecho muchas personas, igualmente pobres, no pueden ser descritas como pertenecientes a la cultura de la pobreza. La incidencia de otros factores, como puede ser una experiencia institucional-organizativa significativa, los hayan liberado de esta secuela cultural de la pobreza extrema.

Un elemento importante a considerar en este esfuerzo es que, parodiando un conocido refrán, nuestras mejores virtudes nacen de nuestros mayores defectos. Todos estos elementos guardan también las potencialidades de la cultura de la pobreza, que sirven de base a su posible superación sin caer en la reproducción de la cultura dominante, igualmente alienada.

Luego la tarea cultural con los miembros de la cultura de la pobreza no se puede considerar como algo secundario ni posterior, ni mucho menos como tarea para próximas generaciones. Esto significa que estos intentos tienen que incluir el elemento educativo y la participación de los grupos meta como sujetos activos de estos procesos.

Esta es nuestra conclusión fundamental. La forma de superar la cultura de la pobreza, y por tanto, la reproducción de la pobreza extrema, pasa necesariamente por la constitución de sus portadores en sujetos a través de un proceso de participación. Esta tarea será imposible si se deja en las manos de profesionales de la manipulación que viven del clientelismo y la reificación de las masas.

30 Joseph Gabel, op. cit., p.239.

31 Jean Casimir, op. cit. p.239.

32 Marcos Villamán, **El Auge Pentecostal**, Centro Antonio de Montesinos (CAM), México 1993, p.117ss.